

ARQUITECTURA DE TIERRA EN LOS MAESTROS DEL SIGLO XX: PAPEL EN LA BIBLIOGRAFIA DOMINADA POR LA MODERNIDAD ASOCIADA A LAS NUEVAS TECNOLOGIAS

Jose Manuel González Vázquez, Arquitecto

**Profesor Asociado de Análisis de formas Arquitectónicas
Master y Especialista en Restauración Arquitectónica por la E.T.S.A.V.
Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Valladolid,
Avda. de Salamanca, s/n, 47014 Valladolid, ESPAÑA**

e-mail: jmgvgg7@yahoo.es,

El nuevo proyecto de arquitectura en tierra. Ecología y sostenibilidad. La vivienda social y la arquitectura en tierra.

TIERRA, MODERNIDAD, TECNOLOGIA.

Recuperar el papel de ciertos materiales tradicionales, entre la bibliografía que certifica lo acaecido y la obra de los siempre presentes maestros del siglo XX, que con los malos entendidos del progreso asociado a la tiranía de lo nuevo, han quedado relegados y olvidados.

Desde una concepción cíclica y lineal de la historia observamos el renacer del interés por la materialidad con un abanico de opciones más abierto que el simplemente asociado a las nuevas tecnologías. Olvidar el significado original de las palabras es siempre pérdida o dirigismo interesado - la raíz etimológica de la palabra "técnica" se remonta a la antigua Grecia y no conviene olvidar sus acepciones.

La exposición de Stuttgart de 1927 tenía dos objetivos fundamentales a mostrar: por un lado, los cambios en la nueva forma de habitar con los avances distributivos amparados en las posibilidades ofrecidas por las nuevas tecnologías de construcción, que sería el otro aspecto. De estas esperanzas la peor parada resultó ser la constructiva a favor del triunfo de la simple forma "per se" y que tan nefastas consecuencias ha tenido y tiene para el entendimiento de la arquitectura. Le Corbusier encomendó la dirección de los trabajos de ejecución de las dos obras allí construidas a un joven arquitecto suizo, Alfred Roth, que se convertiría en uno de sus más cercanos colaboradores. Fruto de aquella experiencia y en el mismo año Roth publicó el libro "Dos casas de Le Corbusier y Pierre Jeanneret" donde la totalidad del texto, aderezado de dibujos de ejecución, se reparte en dos capítulos: "Consideraciones sobre la construcción" y "Composición arquitectónica," explicando ambos desde el punto de vista positivo de las nuevas técnicas.

En 1933, la obra Le Corbusier se verá difundida por un ejemplar de la revista L'Architecture D'Aujourd'hui, concretamente el numero 10, donde se muestra un arquitecto confiado en las posibilidades de las nuevas tecnologías. Pero esa publicación, con la rápida difusión que acompaña a las revistas, llega tarde; el maestro ya estaba indagando en las posibilidades ofrecidas por los materiales tradicionales y en el valor del contraste con lo tecnológico. El fenómeno no deja de ser curioso y abrirá las puertas a la consideración o puesta en valor de un pasado palpitante en su quehacer desde los inicios de sus viajes.

Alfred Roth, con la ayuda de un afamado editor, puso en marcha la edición de un libro que en cierta medida habría de ser testimonio de una fe en las nuevas técnicas constructivas. El libro,

titulado “La Nueva Arquitectura,” se detiene en el análisis de veinte obras calificadas por el autor como testigos de las inquietudes y posibilidades de las técnicas en boga. Entre todas esas obras, una de ellas estaba dedicada a la construcción en tierra. El libro vio la luz y fue difundido en fechas tardías. Su distribución estaba programada atendiendo a un sinfín de solicitudes para un año fatídico a la vieja Europa, 1939 -por aquel entonces era más urgente entrar en conflicto. Muchas solicitudes de los ejemplares fueron canceladas y su estudio sólo fue posible para unos pocos amigos de las bibliotecas. El libro fue fundamental en la posguerra y ofrecía uno de los múltiples puntos de partida para la reconstrucción, ofreciendo en papel lo que habían sido logros en obras construidas y fue básico entre los textos de consulta de los nuevos profesionales. Queremos recordar aquí el papel jugado de la tierra como material de construcción ofrecido como uno de los constitutivos en esa llamada “Nueva Arquitectura”, buscando el papel olvidado que ese material también jugó en la reconstrucción física y anímica de la posguerra, reivindicando con ello la consideración de ese material al equiparlo con otros más cercanos a las inquietudes plásticas de los que, a fuerza de olvidar, pretenden ser mas modernos.